

Discurso del Primer Ministro Shinzo Abe

en la 71° Asamblea General de las Naciones Unidas

Miércoles 21 de septiembre de 2016 - Nueva York, EEUU

(Traducción provisional)

Corea del Norte como amenaza para la paz

Sr. Presidente, Corea del Norte se ha manifestado directamente ante nosotros como una amenaza abierta a la paz. ¿Qué podemos hacer para responder? Está siendo puesta a prueba, verdaderamente, la razón de ser de las Naciones Unidas.

Corea del Norte lanzó misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM por su sigla en inglés). Inmediatamente después, disparó tres misiles balísticos simultáneamente, cada uno de los cuales recorrió 1.000 kilómetros hasta alcanzar la zona económica exclusiva de Japón. Fue sólo cuestión de suerte que ningún barco o avión comercial sufriera daños durante el incidente.

Nada más que en el transcurso de este año, Corea del Norte lanzó un total de 21 misiles balísticos. Además, afirma haber detonado con éxito una ojiva nuclear en un ensayo el día 9 de septiembre.

Ese ensayo nuclear fue posterior a otro realizado en enero pasado. Esta serie de lanzamientos de misiles y una

detonación de una ojiva de guerra cambian totalmente el panorama.

El desarrollo nuclear de Corea del Norte y los reiterados lanzamientos de misiles balísticos son dos caras de la misma moneda.

Ante nuestros propios ojos, Corea del Norte está llevando adelante un plan sobre el que no cabe ninguna duda. No hay alternativa, debemos decir que la amenaza alcanzó una dimensión que cambia lo que ocurría hasta ahora.

Debemos, por ende, reaccionar con respuestas completamente distintas de las que dimos hasta ahora. Debemos concentrar nuestras fuerzas y frustrar los planes de Corea del Norte.

Apenas tuve conocimiento del informe sobre el ensayo nuclear, llamé por teléfono al presidente de los Estados Unidos, Barack Obama. A continuación, también mantuve conversaciones telefónicas con la presidenta Park Geun-hye de la República de Corea. Todos coincidimos en que nuestros tres

países demostrarán una actitud resuelta hacia Corea del Norte, actuando en estrecha coordinación.

Ahora le toca actuar a las Naciones Unidas. Es hora de que el Consejo de Seguridad evidencie una actitud inequívoca hacia esta amenaza de una nueva dimensión.

Encabezar las discusiones del Consejo de Seguridad

Hace apenas cuatro meses que el presidente Obama visitó Hiroshima, donde innumerables ciudadanos inocentes fueron víctimas de la primera bomba atómica detonada en la historia.

Ese día renovamos las promesas. No importa cuánto tiempo lleve, nunca, ni por el más breve instante, debemos abandonar nuestros esfuerzos destinados a la eliminación total de las armas nucleares. Ese día, nuestras promesas unieron ambos lados del Pacífico y adquirieron nueva fuerza.

No obstante, Corea del Norte intensifica actualmente sus provocaciones. Es un reto que se plantea a la conciencia de la humanidad. Si lo pasamos por alto, ¿cómo podemos justificarlo ante nuestras conciencias?

La paz es muy parecida al cristal. Cuando está límpido y transparente, no somos conscientes de su presencia. Y una pequeña grieta

puede pasar inadvertida durante un tiempo sin dar lugar a ningún cambio.

Pero antes de lo que imaginamos, la grieta se amplía y con el tiempo el cristal estalla haciéndose trizas. Por eso debemos fomentar constantemente la actitud de manejar el cristal con mucho cuidado para que no se formen grietas.

Creo que la intención original de las Naciones Unidas, creada en el período inmediatamente posterior a las dos guerras mundiales, fue una profunda conciencia de esa índole.

Por esa precisa razón, sería simplemente inaceptable continuar tolerando la provocación militar. Lo es porque equivaldría a crear abiertamente y a plena luz del día una grieta en el cristal.

Además, la amenaza manifiesta a la paz, ahora, ante nosotros, y la naturaleza de la provocación militar en la que ha persistido Corea del Norte, son considerablemente más graves que antes.

Misiles balísticos lanzados desde submarinos. Ojivas nucleares para equipar misiles balísticos. Corea del Norte sin duda está a punto de poseerlos.

Y el país que está llevando esto a cabo es un país que abdujo a un gran número de japoneses, incluida una niña que en ese momento tenía 13

años. Estamos exigiendo que Corea del Norte los devuelva en forma inmediata, pero todavía no ha aceptado hacerlo y los está privando de sus vidas pacíficas sin permitirles retornar a su patria.

Es un país que pisotea los derechos humanos, donde no se obedecen en absoluto las restricciones o los equilibrios de poder.

Es un país que sigue acumulando armamentos como armas nucleares y misiles sin prestar atención alguna al sufrimiento de sus ciudadanos.

La amenaza a la comunidad internacional se ha tornado más grave y más real. Requiere un nuevo medio para enfrentarla, totalmente distinto del que aplicamos hasta ayer.

Sr. Presidente, en diciembre próximo, Japón celebrará el 60° aniversario de su ingreso en las Naciones Unidas.

Y han pasado 62 años si contamos desde aquel momento en que el pacífico tañido de la campana de bronce enviada por un ciudadano japonés comenzó a sonar en los jardines de la sede de las Naciones Unidas cada año en el Día Internacional de la Paz.

Dicha campana se fabricó fundiendo en su interior las monedas de molde enviadas por el Papa. Para fabricarla se fundieron monedas y medallas enviadas por niños y adultos de más

de 60 países del mundo. ¿Cuál era el deseo del pueblo japonés contenido en ella?

Sesenta años atrás, lo que querían desde el fondo de sus corazones los japoneses que habían obtenido un escaño en esta distinguida Cámara, y que han deseado y han defendido desde entonces en forma constante y absolutamente inquebrantable, con una firmeza categórica, ha sido la paz mundial y la eliminación de las armas nucleares.

Era una promesa que se transmitiría a través de las generaciones de no dejar de transitar el camino para hacerla realidad.

Sr. Presidente, para esta ocasión había pensado originalmente mirar hacia atrás el camino que hemos recorrido estos 60 años y comunicar una serena reflexión acerca de cómo Japón transitó esa ruta, aspirando a la paz y la prosperidad mundial.

Sin embargo, ahora, en tanto la amenaza de Corea del Norte alcanza un nuevo nivel, siento que debo expresar mi determinación teniendo en cuenta que Japón ha mantenido su promesa estos 60 años.

Ahora que el mundo observa atentamente si las Naciones Unidas frustrará las ambiciones de Corea del Norte o si el Consejo de Seguridad podrá unirse para enfrentar a Corea

del Norte, Japón, en tanto miembro, encabezará las discusiones del Consejo de Seguridad.

Es lo que deseo declarar categóricamente como mi resolución ante los distinguidos representantes nacionales reunidos aquí en el recinto de la Asamblea General.

La seguridad jurídica debe llegar al mar

Sr. Presidente, más allá del problema que enfrentemos, o más precisamente, dado que enfrentamos muchos problemas, Japón, que celebra el 60° aniversario de su ingreso, no escatimará esfuerzos para fortalecer las Naciones Unidas.

El total acumulado de los aportes asignados a la ONU y los aportes asignados a las operaciones de paz que ha pagado Japón, como simple cálculo del valor contable de dichas contribuciones, supera fácilmente los 20.000 millones de dólares estadounidenses.

El único país cuyo monto total de contribuciones financieras supera el de Japón en los últimos 30 años es Estados Unidos.

Además, nuestro historial de ayuda al desarrollo asciende a 334.500 millones de dólares estadounidenses, repito, como simple cálculo del valor contable a ese momento.

En mi opinión, la historia de las Naciones Unidas ha estado imbuida de tres grandes causas.

Son el apego a la paz, la búsqueda de crecimiento y el deseo de un mundo libre de injusticia y arbitrariedad.

Reconocerá, estoy convencido, que Japón es un país que ha realizado esfuerzos supremos respecto de cada una de estas causas a lo largo de estos 60 años.

Por sobre todo, el crecimiento sirve de base para cada una de ellas. Sólo cuando hay crecimiento la paz echa raíces y las injusticias pueden, con el tiempo, corregirse.

Mire y observe cómo la Gran Asia ha superado a todas las regiones de la Tierra por el número de sus habitantes que viven en democracia. Esto es precisamente fruto del crecimiento del que ha gozado Asia desde mediados de los años Ochenta, que justamente coincide también con el período a partir del cual las empresas japonesas comenzaron sus fuertes inversiones directas en los países asiáticos.

Japón creció únicamente gracias a un comercio libre y abierto y un entorno de inversión. Eso mismo es lo que ha generado la prosperidad actual en los países de Asia.

La paz, la estabilidad y la seguridad de los mares, además de la libertad

de navegación y sobrevuelo son la base de la paz y la prosperidad de la comunidad internacional.

Si hay disputas, la comunidad internacional debe adherir estrictamente a los principios de que los Estados realizarán sus reclamos conforme el derecho internacional, que no emplearán la fuerza o la coerción para tratar de hacerlos valer y que tratarán de resolver las disputas por medios pacíficos.

Japón continuará estando invariablemente del lado que defiende un orden mundial que sea abierto, libre y que adhiera en forma irrenunciable a la seguridad jurídica y las normas internacionales.

Permítaseme decir también que en el seno del gobierno japonés he formado un equipo especial que conduzco directamente con el fin de llevar adelante los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

El Gobierno del Japón acelerará el trabajo para una conclusión temprana del Acuerdo de París sobre el cambio climático y cumplirá sin falta su promesa de proveer ayuda por 1,3 billones de yenes a los países en desarrollo en 2020. Me aseguraré de que sea así.

Japón no escatimará esfuerzos para fortalecer a las Naciones Unidas en los 60 años venideros como lo hizo en

los 60 años anteriores. Deseo prometerlo sobre la base de la confianza en el pueblo japonés.

Este es el "Espíritu de Japón en la ONU"

Esta persona fue vista imprevistamente en una esquina en Juba. Fue en el lugar donde los integrantes de la unidad de ingeniería de la Fuerza Terrestre de Autodefensa de Japón (SDF por su sigla en inglés) se hallaban realizando actividades, equipados con los cascos azules de las Naciones Unidas.

"Agradezco que Japón esté construyendo calles. Confío plenamente en ustedes. ¿No hay nada que yo pueda hacer? Permítanme ayudarlos. No necesito nada a cambio".

Nuevamente al día siguiente, y al otro día, el hombre se presentó en el emplazamiento donde se estaba construyendo una arteria vial en la capital de Sudán del Sur, el Estado miembro más joven de la ONU. A partir del tercer día, el hombre comenzó a realizar el trabajo que sabía que haría falta y finalmente continuó trabajando con los integrantes de la Fuerza de Autodefensa durante ocho días.

El día que se separaron, mientras se palmeaban la espalda lamentando tener que despedirse, de más está decir que los miembros de nuestra

unidad de ingeniería, que no habían escuchado más que palabras de agradecimiento de este hombre, estaban profundamente conmovidos.

Juma Ago Isaac. Cada uno de los miembros de la SDF escribió el nombre de este hombre de Sudán del Sur, de otro modo anónimo, en su cuaderno para recordarlo.

Sr. Presidente, independientemente de cuál sea el trabajo o el lugar, los japoneses que están comprometidos con la cooperación internacional allí, en las obras locales, siempre consideran que esta clase de encuentro es el placer más grande que puede existir.

Vayan donde vayan, las personas anónimas que viven allí toman conciencia de sus propias capacidades y se dan cuenta de que la construcción de nación comienza en el preciso lugar donde están parados. Los japoneses que son testigos de esto experimentan emociones que se convierten en recuerdos para toda su vida.

Es para mí una fuente de sereno orgullo que la relación entre Japón y las Naciones Unidas haya unido de esta forma corazones durante 60 años en Asia, en África y, a decir verdad, en el mundo entero. Es el espíritu de Japón de las Naciones Unidas.

Prometo no olvidarlo y fomentarlo y transmitirlo a la próxima generación.

La reforma del Consejo de Seguridad es un asunto urgente

Terminaré mi discurso señalando la necesidad de cambios fundamentales en la estructura de gobierno de la ONU. Países de África y América Latina han desarrollado un grado de influencia que nunca habían tenido en la política mundial y la economía mundial, y sin embargo aún no tienen una representación satisfactoria en el Consejo de Seguridad. Esto es sólo un ejemplo que torna indefendible la situación actual en el Consejo de Seguridad para la generación que vive actualmente.

Si bien las relaciones internacionales al momento en que la guerra llegó a su fin hace 71 años aparecen aún ahora en una página de los libros de historia, no tienen nada que ver en absoluto con los países que alcanzaron su independencia desde entonces.

En la cumbre TICAD VI que organizó recientemente Japón con los países de África, oí decir a los líderes que las circunstancias por las cuales África no tiene una representación permanente en el Consejo de Seguridad constituían una "injusticia histórica", con lo cual coincidí profundamente. El proyecto a largo plazo de África ha fijado el objetivo de tener miembros

permanentes en el Consejo de Seguridad para 2023, y Japón lo respalda totalmente.

Si no llevamos a cabo la reforma del Consejo de Seguridad ahora, se postergará fácilmente una o dos décadas. ¿Asumiremos la posición de dañar los valores de la ONU? ¿O desearemos su fortalecimiento? En este último caso, de más está decir que la reforma del Consejo de Seguridad es un asunto urgente.

Terminaré aquí mi discurso, poniendo énfasis en este punto. Muchas gracias.

FIN